

que destaca en la petenera flamenca, en la jarocho o en la de tarima guerrense, opuesta a la mujer-madre-esposa, baluarte en el *ethos* cristiano, y de tantas otras culturas, de la familia y sus virtudes, núcleo de la sociedad. La familia es el eje de la comunidad, al menos en buena parte de las culturas, y la comunidad es la garantía misma de humanidad. El mito de la sirena y la realidad de la mujer fatal –en forma de prostituta, adúltera, letal seductora– encajan perfectamente.

Sirena o adúltera, tras su letalidad, este personaje liminal soporta su terrible soledad. La adúltera en España, seductora letal, mujer de carne y hueso, ruina y desgracia de los hombres, es desgraciada ella misma porque al final está destinada a la misma soledad en la que deja a sus víctimas.



La sirena de la Lotería
Huasteca de Alec Dempster

Eres lirio abandonao,
ya no tienes quien te quiera,
sola vas por esos mundos,
niña mía, petenera

(Antonio Molina, *Mi petenera*, pasodoble con letra de
García Padilla y música de Gordillo)

En México, en la América del realismo mágico, de lloronas y nahuales que todavía perviven en el imaginario colectivo con mucha más fuerza que las *meigas* o el coco en España, la mujer fatal, en su ascenso por la Huasteca, va transformándose en sirena. Igual de deseada y buscada y de la misma forma condenada a la jaula de su soledad.